

## “Mensaje a doña Virginia”

En el número 914 de Universidad he visto una nota de doña Virginia Zúñiga, profesora emérita, en que propone clasificar gratuitamente las fotografías referentes al primer medio siglo de esta universidad y agrega: “Solamente solicito que me den el papel, las carpetas y los sujetadores de metal. La goma la pongo yo...” No dudo que la oferta de doña Virginia será atendida con toda prontitud, y seguramente junto con los materiales recibirá la nota de agradecimiento del vicerrector correspondiente; sin embargo, en esto de aprovechar los servicios que desinteresadamente ofrecen algunos universitarios, la situación no ha sido siempre así.

Consideremos estos casos Ir reales, ocurridos no hace demasiado tiempo:

“Un distinguido catedrático, que ya no ocupaba ganar más puntos por publicar, recordaba como en una universidad estadounidense, pasaba a la secretaria el manuscrito junto con una muestra de la revista a que iba dirigido y ella preparaba hasta las referencias en el formato del caso. Ya de regreso a nuestra universidad (si lograba que lo atendiera), tenía que tomarse media hora para explicarle a la secretaria “a la tica” por qué ya no había que poner las referencias como en el trabajo que le había pasado el mes anterior.

“También en los Estados Unidos, un apreciado colega conoció a un profesor ya muy anciano y sin familia que fue enviado por su universidad a una institución donde se le atendía adecuadamente. Allí además tenía una secretaria para tomar el dictado de su continuada labor intelectual (¿se les parece a como tratamos aquí a los profesores pensionados?).

“Un investigador de gran trayectoria propuso hace un tiempo a la sección de audiovisuales, prepararle gratuitamente una serie de materiales educativos, pero debió desistir cuando le dijeron el tradicional” con mucho gusto, si usted paga todos lo materiales”.

Entre la gran masa de mediocres de todas las sociedades humanas, siempre surgen unas pocas personas llenas de creatividad. Si esas sociedades las obligan a ir de aquí para allá pidiendo como "favores" lo que en realidad deberíamos proveer solícitos desde administradores hasta técnicos y secretarias; como apuntó doña Virginia, quienes pierden son esas sociedades. Para esas personas creativas quede aquí mi homenaje personalizado "en los ejemplos de Hilda Chen-Apuy, Virginia Zúñiga y el finado Alfonso Trejos, y por supuesto, también en personal de apoyo como Patricia González (INISA) e Iria Córdoba (SEP), que en su excelencia nunca han podido comprender a quienes prefieren buscar siempre alguna razón para no hacer las cosas, antes que cumplir con su deber.